

Segunda Parte

LA PLANIFICACIÓN Y EL MÉTODO

1. ACERCA DE LA VALIDEZ FUNCIONAL DEL PLAN

Uno de los factores que ha incidido negativamente en el desarrollo de la investigación en las disciplinas sociales y humanísticas, es la insistencia, de gran parte de sus investigadores, en adoptar a ultranza las fases del Método Científico a realidades signadas por la contradicción y enriquecidas por el pensamiento.

Se viene insistiendo en la ejecución de una línea dura de la investigación, que parece dar menor importancia al qué y para qué se investiga, que al cómo obtener y manipular el dato.

La desviación ha llegado a tal nivel que el interés se ha orientado más hacia el perfeccionamiento del método y menos hacia la depuración del problema a investigar. Resultado: El uso de ultranovedosos programas para desconocer lo conocido (lo que existe) o para hacer que lo desconocido por individualidades se convierta forzosamente en intereses de explicación colectiva.

Uno de los errores más graves y que ha contribuido al estancamiento del pensamiento en el área humanística, es precisamente la forma como se concibe el plan de la investigación.

1.1. El Plan Real frente al Plan Formal

El plan de la investigación debe orientarse hacia:

- La indagación, recuperación y contrastación de la Información.
- El pensamiento, a partir de la lectura y derivación de la comprensión
- La depuración y maduración de las ideas en relación al esquema final.

Es decir, el Plan debe ser funcional. Esto se obtiene en la medida en que el plan sale del investigador a partir de la captación e identificación de ciertas áreas

investigativas, apoyado en sus necesidades teóricas individuales y el contexto de las necesidades teóricas globales y/colectivas.

El Plan real contempla el método como medio y no como un fin en sí mismo, y el establecimiento de prioridades y objetivos claros, sin caer necesariamente en la aprehensión forzosa de hipótesis. La mejor hipótesis no es siempre aquella de la cual se parte, sino aquella a la que se llega.

Por otra parte, el Plan real amerita el manejo adecuado del lenguaje, que es el único elemento capaz de ofrecer la tan anhelada y pregonada universalidad, como característica del estudio científico.

El alcance del proyecto frente a la pretensión del investigador:

En el proceso de investigación se corre el riesgo de no establecer una relación consustancial entre el alcance del proyecto, la pretensión del investigador y las bases teóricas y los recursos humanos con los que éste cuenta.

La desintegración de estos elementos se hace más visible cuanto más confusa y dispersa sean la concepción del plan y la formulación del problema. De hecho, existe una relación casi proporcional entre la desvinculación investigador-objeto y la desarticulación plan-problema.

1.2. El Plan frente al Problema

El problema de investigación debe considerarse como un argumento con posibilidades de predicción y/o explicación una vez ejecutado el diseño metodológico seleccionado.

Dicho argumento debe comportarse como una derivación -no estrictamente lineal- de una identificación y correspondencia entre los vacíos de explicación del investigador (interrogantes) y las ausencias explicativas detectadas en la realidad estudiada, lo que eventualmente pudiesen registrar recesos o estancamientos en el desarrollo teórico de la disciplina de estudio, cuya mejor expresión sería la escasa sistematización de la conceptualización en el área de conocimiento.

De esta manera, el verdadero Marco Teórico que maneja el investigador no es aquel que hace alarde de una colección de referencias biblio-hemerográficas, sino aquel al que se llega una vez lograda esa compaginación entre el vacío de explicación individual frente a la ausencia del pensamiento colectivo.

A partir de tal identificación nos encontraremos en condiciones de formular objetivos claros y viables en función de las posibilidades de la realidad a investigar. Se daría inicio, entonces, a la tarea de indagación, alternando búsqueda de datos y reflexión a partir de la información obtenida.

Es un grave error asumir la actividad de investigación como un acto aislado de recolección de datos. Investigar significa conducir acertadamente un proceso de indagación; indagar científicamente implica tomar decisiones oportunas y válidas, así como elegir la vía de demostración más explícita, es decir, concretar el mejor Plan.

1.3. El Problema

Para el investigador, el qué investigar a veces amerita de un esfuerzo, que casi nunca es inferior al que habría que desarrollar ante el cómo investigar un determinado objeto de estudio.

Dar respuesta a la pregunta de cómo debo seleccionar un problema de investigación, podría generar angustia en cualquier persona que no tenga una idea clara de sus inquietudes y expectativas, en relación a lo que desea saber de su área de estudio.

Cuando el investigador inicia la búsqueda (y es perfectamente válido que así sea) lo más probable es que no sepa que anda buscando. Es muy posible que esté rastreando algo que no sepa a ciencia cierta qué es, pero lo verdaderamente importante es que inicie la búsqueda -y nunca es demasiado temprano para ello- de su línea de investigación en el área de trabajo que le interese.

A lo mejor, al comenzar el rastreo hay más lagunas y confusiones que claridades; pero es la constancia y disciplina las que nos indicarán si estamos en el camino correcto, o si debemos retroceder o cambiar de rumbo.(1).

Aunque en la selección de problemas de investigación, la casualidad y el azar han tenido su aparición en la historia de la ciencia, no es precisamente el ideal esperar a que nos llegue ese toque de suerte.(2).

Es probable que los resultados positivos de nuestro esfuerzo intelectual, salgan cuando menos lo esperamos. Pero si ello pasa, no debemos pensar que fue por arte de magia sino por obra del empeño, constancia y por qué no, de esa intuición que acompaña al investigador. De ello depende en gran medida la obtención de resultados favorables.

Además, si la casualidad ha sorprendido a varios hombres de ciencia a través de la historia, no es casual que les haya ocurrido precisamente a ellos porque como dice Isaac Asimov refiriéndose a Newton:

“... cuando Isaac Newton contaba 23 años vio caer una manzana de un árbol. No era la primera vez que veía, ni él ni muchas otras personas, por supuesto. Pero esta vez Newton miró hacia arriba; sobre la campiña inglesa, en medio del cielo diurno, se divisaba una media luna muy tenue. Newton se preguntó: ¿Por qué la luna no cae, igual que la manzana, hacia la tierra, atraída por la fuerza de gravedad...? Claro está que el Newton que así razonó no era el joven que en la escuela media había sido poco brillante. Cuando esto le sucede ya era un destacado en matemática, que enseñaba en Cambridge. No en balde fue escuchado y hasta atacado cuando fue miembro de Royal Society”.(3).

De manera que, volviendo al punto inicial, si la forma de captar problemas susceptibles de ser investigados no depende ni de la magia, suerte o casualidad, entonces, de qué depende?. Buena pregunta que merecería una mejor respuesta. Intentémosla.

De entrada, el ahora estudioso y futuro investigador debe reunir algunas cualidades básicas, muy humanas y de ninguna manera excepcionales. Esas condiciones son tan terrenales como el sentido común, la agudeza y agilidad mental, sagacidad, dinamismo, curiosidad; en fin, todas esas cualidades que bien administradas y mejor aprovechadas, conforman las destrezas y habilidades de las que no debe carecer

quien desee seguir el camino de la indagación científica. Y es que la apatía, pesimismo, flojera mental, la ausencia de agudeza, rigurosidad curiosidad u observación, son nuestro peor enemigo. Cuando de lo que se trata es de estar al día y preparado para atrapar aquel valioso dato que nos llega cuando menos lo esperamos. Pero la sagacidad no es lo único que nos hace falta. Debemos acompañarla de dos elementos importantes: constancia y disciplina. Todas esas condiciones nos permitirán actualizarnos en el entorno científico que hemos elegido y llegar a compenetrarnos de tal forma con el área de estudio, que cada vez sean menos las dificultades que tengamos que enfrentar.

De tal suerte que, sin entrar en contradicciones con la literatura tradicional, pensamos que más allá de la selección se trata de “captar” problemas; puesto que como lo explicaremos más adelante, el problema no está como tal en la realidad. Está, si se quiere, en potencia, pero hay que llegar a él y esto, entre otras cosas, implica que debemos abordarlo.

Para muchos jóvenes estudiantes, el abordar un problema de investigación, parte de una (simple o no) pregunta que puede estar rondando su cabeza, ya sea por simple curiosidad personal o por el interés de resolver una situación práctica. Pero, sin ánimo de decepcionar a aquellos inquietos estudiantes que se convierten en el cuestionador del aula de clases, rara vez un problema de investigación toma forma y fuerza, cuando se registra como una simple pregunta o interrogante. Es decir, no necesariamente, por el hecho de partir de una pregunta, tenemos que llegar a formularlo como tal de por sí y porque sí.

Tradicionalmente, el “problema” de investigación se ha comportado como un hecho, una situación, en fin, un planteamiento que se sustenta en cierta base documental y conceptual preliminar. De allí entonces, la necesidad de hacer las debidas distinciones y clarificar este punto

Cuando hacíamos mención del marco teórico, distinguimos entre un marco teórico en sentido amplio y un marco de referencia en sentido estricto. Pues bien, la formación y consolidación de ambos se convierte en un punto de partida y llegada ya que, de un

lado, sería imposible que el novel investigador llegara a desprender problemas de investigación de un área científica que desconoce; y de otro lado, en el caso de partir de preguntas, producto de una sospecha o corazonada, no llegaría a consolidarlo como problema si no la ubicó en su marco conceptual.

Así pues pudiéramos asentar por el momento, que el novel investigador, basándose en un determinado marco de referencia, pudiera iniciar el proceso con una “pregunta”; y el veterano investigador pudiera hacerlo con una “propuesta”. Siendo ¿así, entonces tendríamos que advertir que en lo que corresponde al primer caso, no podríamos admitir preguntas de concurso televisivo o de cultura general, ya que ello desvirtuaría el proceso. De allí que no es lo mismo preguntarse por ejemplo, “cómo se formaron los planetas o los océanos” o “cuál será el fin de la tierra”; que plantearse por ejemplo: “Si no hay nada más que luz, ¿Qué son los taquiones, que al parecer se mueven más aprisa que ella?”, o averiguar por qué, si “se ha dicho que los protones están constituidos por combinaciones de tres quarks y también que un quark es treinta veces más pesado que un protón. ¿Cómo pueden ser ciertas ambas cosas a la vez?”. Es decir, el valor de la pregunta está en el razonamiento desde el que se formula. Y esto es válido tanto en las ciencias naturales y sociales, o las llamadas exactas o humanísticas; “duras” o “blandas”. (4)

Lo que queremos decir con esto es que aún en el caso de que partamos, más allá del desprendimiento de alguna propuesta de trabajo, de planteamientos originados en la precepción cualitativa, aun así decíamos, tendríamos que conocer el sistema conceptual que lo sostiene, y eso es lo que precisamente nos proporciona la formación de un marco teórico o de referencia: la posibilidad de iniciar un proceso de conocimiento y a la vez consolidarlo afianzarlo.(5).

1.4. Las bases del pensamiento intuitivo: texto y documento en el origen de las interrogantes.

Pero, qué pasos se deben seguir para lograr la formación de un marco teórico-referencial que nos permita inducir y desprender problemas y propuestas de trabajo?.

Como hemos dicho anteriormente, no habrá posibilidades de captar problemas de investigación, si no exploramos el área de estudio. Para ello debemos comenzar por el principio. No convertirnos en maniáticos pero si en unos “obstinados” en eso de estar al día, de rastrear datos sobre el tema por todas las vías posibles. Debemos transformarnos en lectores activos pero no ese tipo de lector atormentado y verbalista que se angustia y no deja ninguna evidencia escrita de sus lecturas. Es más provechoso comportarse como ávidos y apasionados lectores, pero con ese toque de objetividad y disciplina que nos permita llevar un registro fundamentado de lo leído.

La búsqueda inicial del material documental orientado a formar el marco teórico—referencial, debe abarcar la revisión constante y continua de catálogos bibliotecarios y kardex hemerográficos, pasando por los índices especializados en publicaciones de carácter científico, y en general por todo lo que se conoce como fuentes de referencia. Para el estudiante que se inicia, es una saludable experiencia visitar librerías con frecuencia, ver que hay de nuevo en las estanterías; así como coleccionar los artículos de las páginas científicas de los periódicos y revistas (encartadas). Mantener correspondencia con instituciones de estudios especializados y pedir el envío de folletos, boletines, lista de publicaciones, etc. Recomendamos suscribirse a revistas o cualquier tipo de publicaciones, ya que el estar actualizado, nos permite desarrollar nuestras potencialidades de creación y producción; así como la capacidad de inducir, deducir o desprender componentes conceptuales o propuestos de trabajo.

Decíamos entonces, que ese primer contacto con el área de estudio debe comenzar en primer lugar, con la revisión de los kardex y catálogos bibliotecarios. Es bueno realizar esta actividad provistos de pequeñas libretas tipo memo, con el propósito de ir armando una especie de “catálogo personal ambulante” de manera de estar preparados para cualquier registro urgente o de última hora.

El manejo frecuente de catálogos bibliotecarios puede convertirse en una interesante experiencia, al ir descubriendo una cantidad de información desconocida para el estudiante hasta ese momento.

Esa primera exploración de fuentes debe ir acompañada de una lista de prioridades en relación a los tópicos que nos puedan interesar. Es bueno anexar esta lista a la libreta memo a fin de ir chequeando los temas sobre los cuales existe mayor información.

Una vez que nuestra libreta contenga suficiente información, debemos realizar una primera evaluación con el objeto de ir seleccionando, aquellas fuentes con mayores posibilidades de abordaje de algún problema -objeto de interés.

El estudiante debe tener en cuenta que puede hacer esta tarea como una actividad normal, con toda la fluidez del caso, sin necesidad de someterse a un horario estricto y agotador. Esto debe formar parte de su rutina, que puede llevar a cabo en sus horas libres, o cuando no se hizo algo en el tiempo que se tenía programado para ello y por supuesto, en un horario regular que le asignemos a esta actividad. Lo que queremos decir con esto es que ser constantes y disciplinados no significa someterse a horarios rígidos y desestabilizadores de nuestra rutina diaria.

El segundo paso a seguir en la formación de un Marco Teórico, orientado a la estimulación de problemas potenciales de ser investigados, debe ser la revisión crítica y aguda de los títulos pre-seleccionados. Esto nos reforzará poco a poco la formación de criterios y la toma de decisiones. Una lectura exploratoria y evaluadora debe prestar atención a las diferentes partes del libro como son, por ejemplo, las notas de las editoriales sobre el contenido e importancia del mismo; así como los datos de pie de imprenta para conocer que editorial, dónde y cuándo fue editada la obra.

Si cada vez que tenemos un libro entre las manos fijamos la atención en las partes arriba mencionadas, en poco tiempo nos convertiremos en expertos en el manejo del ambiente editorial: en qué área del saber se especializa, qué se publica con mayor o menor frecuencia, qué intereses mueven a las editoriales, etc.

Los liminares, prefacios, prólogos, también deben revisarse en la lectura exploratoria. Estos nos familiarizarán con la obra y nos prepararan para enfrentarla. Además conoceremos las motivaciones que llevaron al autor a escribir la obra, así como la opinión de otros autores sobre el escritor y la misma, en caso de ser prologada por

otras personas. Esta parte del libro da cuenta de la estrategia seguida por el autor al concebir el problema que investigó, y la forma cómo lo abordó.

Seguidamente debemos detenernos en la introducción. Aunque no existe un formato rígido para la presentación de introducciones, ellas -en general- deben ofrecernos una visión panorámica del contenido del trabajo. Nos ubican en el problema, describiendo los elementos globales que conforman el argumento de la obra. Algunos escritores suelen ser más formales y van al grano, describiendo el contenido de cada capítulo y la metodología que se siguió en la elaboración del trabajo.

La lectura exploratoria y evaluadora no termina sin antes revisar los anexos (apéndices documentales, gráficos, cuadros, tablas, glosarios, etc.). Esto nos permitirá conocer y evaluar, el apoyo documental sobre el que se sostiene la obra. La bibliografía, por ejemplo, es una excelente fuente de referencia, ya que nos remite a otras fuentes de información afines al tema.

Los índices (temáticos, onomásticos, geográficos, etc.) facilitan la localización de términos y conceptos para agilizar la manipulación de la obra y mejorar la comprensión del texto.

Una vez realizada la evaluación crítica de las partes preliminares y complementarias de la obra, estaremos en capacidad (una vez enterados de los contenidos), de seleccionar aquellos títulos que merezcan registrarse, procediendo a reseñar la fuente, haciéndole su correspondiente ficha técnica. Tomada la referencia, la llevaremos al fichero de autor, donde se irán registrando todas las referencias documentales localizadas en esta primera etapa informativa-formativa, denominada Marco Teórico y/o de Referencia.

Para esta primera etapa también se hace imprescindible el uso de un tipo de documentación muy valiosa, como es la obra de referencias (índices especializados, bibliografías, enciclopedias, biografías, etc.). Este tipo de fuente ofrece grandes ventajas al investigador que no cuenta con una buena base informativa sobre el área científica que desea investigar. Es más, es recomendable iniciar el proceso de búsqueda del material documental, consultando esta fuente; sobre todo en caso de

trabajar un tema que, aunque haya sido suficientemente investigado, no maneje una mayor información. O en el caso de que, la información obtenida hasta el momento presente lagunas o contradicciones.

Las obras de referencia ofrecen información global acerca de las bases, antecedentes y fundamentos de cualquier área de estudio. Remiten al lector a fuentes de información específicas. Le ambientan e introducen en el estado actual de la investigación sobre el tema, y en aquellos tópicos mayoritariamente estudiados; es decir lo actualizan sobre todo lo que acontece en el área científica de interés.

Es interesante la experiencia que se tiene al revisar, por ejemplo, buenos índices especializados o biografías de calidad. Los primeros son de fácil consulta en los departamentos de referencias de los centros bibliotecarios. Ellos ofrecen una actualizada información, sobre las principales publicaciones científicas de carácter periódico, que se editan en el mundo. En muchos de estos índices se reseñan, además del registro hemerográfico, la síntesis (abstract) de los contenidos de los artículos.

Las buenas biografías aportan una inmejorable ayuda al novel investigador. A través del estudio de personajes notables, abordamos realidades históricas, penetramos en el contexto histórico en que vivieron y actuaron los protagonistas del que hacer científico del pasado, así como del presente.

No olvidemos que en la medida en que conocernos y comprendemos lo realizado por nuestros antecesores, obtenemos la madurez suficiente para proyectarnos hacia el futuro.

Mención aparte merece el catálogo como fuente de referencia. Este tiene la característica de condensar en un solo cuerpo, los aspectos externos e internos de las publicaciones allí registradas. Es un “instrumento descriptivo preparado para facilitar la localización de documentos”, considerado como uno de los más completos, va que su preparación lleva consigo indizar e inventariar la documentación (6).

La indagación constante conduce al surgimiento de interrogantes que más adelante, se pudieran traducir en problemas de investigación. Evidentemente no es fácil llegar a ellos y a veces es después de mucho indagar cuando finalmente descubrimos nuestra

gran inquietud. Esa que a lo mejor nos estuvo rondando pero que no la habíamos asumido como problema.

La elección correcta de un primer problema de investigación, puede tener una gran significación para nuestra posterior formación. Esa primera interrogante puede convertirse en el inicio de lo que sería toda una línea de investigación. Pero como no toda interrogante deriva en problema de investigación ni debe ser considerada como tal, veamos entonces las condiciones que el problema objeto de indagación científica debe cumplir.

En primer lugar, hablemos de su nobleza. Sí, por qué no. Un problema susceptible de ser investigado científicamente, no nos llega así, vuelto problema o formulado como tal. En todo caso nos llega el hecho como percepción de nuestra realidad, pero habría que recrearlo, moldearlo o formalizarlo) en el mejor sentido de organicidad cognitiva. Esa precisamente es una de las condiciones que el problema debe cumplir; que se comporte como una materia prima de calidad, donde la “nobleza” de los elementos que la conforman, conviertan ese “hecho” en una auténtica propuesta inicial de trabajo.

Y es que, así como el vinatero atiende a la nobleza de la uva, de los mostos, el investigador debe atender a las potencialidades de las propuestas que tiene frente a él. De esa condición dependerán las expectativas que se creará el científico al rededor de esa interrogante, teniendo en cuenta que no es bueno sobreestimar las expectativas si no hemos calibrado lo que se ha llamado la nobleza de estudio.

No olvidemos que recrear una situación visible o través de los hechos, amerita tener presente tanto la riqueza interior de ese hecho-problema, como las posibilidades materiales y técnicas para enfrentarlo.

En segundo lugar, hablemos de su originalidad. Un problema original no es necesariamente algo que nunca antes se haya investigado. También se puede ser original en la forma de enfrentar y conducir un problema, y en la manera de captar y transmitir el resultado.

Las investigaciones documentales, por ejemplo, parten de hechos esclarecidos, pero ello no impide que seamos originales, tanto en el tratamiento como en el resultado, si se redefinen replantean o recrean nuevos hechos o aportes teóricos.

En tercer lugar, hagamos mención de la factibilidad. Entre otras cosas, el investigador debe saber, si cuenta con los medios apropiados para resolver el problema planteado, tanto humanos como teóricos.

Por último, el saber su realmente problema vale la pena y el esfuerzo de ser investigado, depende mucho de su relevancia. Si dentro de un conjunto de interrogantes, existe una que sobresale por su utilidad, consistencia y capacidad de respuesta, entonces debería ser la propuesta seleccionada.

2. ACIERTOS Y DESACIERTOS DEL. MÉTODO DOCUMENTAL.

Pueden considerarse resultados exitosos de una investigación, aquellos que representen un aporte al desarrollo de la disciplina en la que dicha indagación se ha realizado. La validez del aporte estaría sujeta por lo menos a dos condiciones:

A. Que llene una necesidad teórica (explicación) y documental (reproducción de fuentes de información), dentro del área de estudio.

B. Que responda o satisfaga las expectativas ofertadas en el proyecto de investigación propuesto.

El cumplimiento de la primera de estas dos condiciones puede efectuarse gradualmente, es decir, a través de una serie de fases y etapas que al mismo tiempo traducen diferentes niveles del conocimiento, como el descriptivo o exploratorio, el explicativo- interpretativo.

En el plano teórico, los resultados exitosos tendrían que: demostrar, en algún grado del conocimiento, la proposición teórica ofertada; o conducir a ella a través de resultados parciales.

En el plano documental, se considerara exitoso cualquier proceso investigativo que genere nuevas fuentes de información susceptibles de algún tipo de sistematización.

Definitivamente, el ideal apunta hacia la obtención de resultados en los dos planos mencionados, aun cuando en ciertas disciplinas se hace forzoso llegar a “generalizaciones paradigmáticas”, logrando en su lugar explicaciones sobre realidades muy concretas. Son hechos que, aún observados retrospectivamente como fenómenos ya producidos, siempre ofrecerán tantos matices, cuanto mayor sea el grado de observación ejecutado sobre estas realidades, ya sean históricas o sociológicas.

La posibilidad de acertar con el método documental surge cuando, una vez desarrollada una buena observación selectiva, adquirimos esa capacidad para identificar y localizar hechos y teorías, que no solamente nos ofrecen precisión, sino mayores posibilidades para el manejo de “componentes”, indispensables para una adecuada delimitación teórica-conceptual.

Es así como, los grandes aciertos o desaciertos no se originan en las entrañas del método, sino en el grado de observación asociativa que el investigador sea capaz de desarrollar. En otras palabras, el nivel de observación e interrelaciones establece las posibilidades de delimitación, y formulación de problemas, que son los que en última instancia justifican la investigación planteada.